

# • • • Isaías 44 • • •

## LA PREEMINENCIA DE DIOS

El Señor anunció la destrucción de Babilonia y los pecados de Israel en el capítulo anterior. En el capítulo 44, le aseguró a Jacob Su siervo que sobre el pueblo serían derramadas bendiciones del modo como había sucedido en el pasado (vers.<sup>os</sup> 1–5). Les recordó que Él era el único Rey y Redentor (vers.<sup>os</sup> 6–8). A continuación, hay una reprensión mordaz de la idolatría (vers.<sup>os</sup> 9–20). Se da un promesa de perdón y de redención para los que se arrepintieran (vers.<sup>os</sup> 21–23), y el capítulo termina con el anuncio de que Ciro liberaría al pueblo de Dios del cautiverio babilónico (vers.<sup>os</sup> 24–28).

### LAS BENDICIONES DE DIOS PARA ISRAEL (44.1–5)

Esta sección contiene cuatro énfasis principales. El primero dice que Dios había escogido a Israel (vers.<sup>os</sup> 1–2), el segundo es el derramamiento del Espíritu de Dios sobre ellos (vers.<sup>o</sup> 3), el tercero son muchos descendientes (vers.<sup>o</sup> 4) y el último es la bendición de pertenecer al Señor (vers.<sup>o</sup> 5).

<sup>1</sup>Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí. <sup>2</sup>Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. <sup>3</sup>Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; <sup>4</sup>y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. <sup>5</sup>Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

Al decir «Jacob, siervo mío [...] a quien yo escogí» (vers.<sup>o</sup> 1), Dios indicaba que había escogido a un pueblo por medio de las cosas que había hecho por ellos. La palabra «escogí» (בָּחַרְתִּי, *bachar*) está en

tiempo perfecto en hebreo, indicando con ello una acción terminada. La Biblia deja abundantemente claro que el hecho de haber sido escogido demanda una respuesta adecuada de sumisión y reverencia. Desafortunadamente, Israel no siempre mostró tal respuesta.

Dios se refirió a sí mismo como «Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó...» (vers.<sup>o</sup> 2). Los términos «Hacedor» y «formó» son palabras que indican en hebreo la relación inmutable de Dios para con Su pueblo.<sup>1</sup> Pueda que ellos lo abandonen, sin embargo, Él jamás los abandonaría a ellos. El término «Jesurún» es un nombre propio usado solamente en referencia a Israel en cuatro pasajes (en el presente pasaje y Deuteronomio 32.15; 33.5, 26). El significado original de la palabra es «derecho». Puede que en este pasaje tenga el sentido de «observancia de la ley o hacer respetar la justicia».<sup>2</sup> Clyde M. Woods dijo: «El término constituye un título honorífico para Israel que, por medio de la gracia del Señor, podría llegar a ser lo que el título quería dar a entender».<sup>3</sup>

El Señor prometió cuidar de Su pueblo (vers.<sup>os</sup> 3–4), haciendo uso de las palabras «aguas», «ríos», «mi Espíritu» y «bendición sobre tus renuevos». Del mismo modo que el agua y los ríos traen a la vida la tierra, el derramamiento del Espíritu del Señor sobre la descendencia del

<sup>1</sup>J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 342.

<sup>2</sup>Donald J. Wiseman, «בָּחַרְתִּי» en *Theological Wordbook of the Old Testament* (Libro teológico de palabras antiguotestamentarias), ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:418.

<sup>3</sup>Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 194.

pueblo traería vida espiritual.<sup>4</sup> Jesús les dijo a Sus discípulos así: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6.63).

Volverse al Señor no consiste en un movimiento masivo, sino, en una respuesta individual de personas identificadas como «Este», «el otro» y «otro» (vers.<sup>o</sup> 5). Las personas, de forma individual, ejercitan su libre albedrío al declarar su alianza al Señor.

### LA DESCRIPCIÓN QUE DIOS HACE DE SÍ MISMO (44.6–8)

Estos versículos declaran directamente las aseveraciones absolutas de Dios y demuestran la iniciativa divina a medida que Dios le dio seguridad a Su pueblo. En este pasaje, vemos que solo hay un Dios; esta creencia se llama «monoteísmo».

<sup>6</sup>Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. <sup>7</sup>¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. <sup>8</sup>No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

¡Qué declaraciones más maravillosas acerca del Dios de Israel son las que se agrupan en el versículo 6, a saber: «Jehová», «Rey», «Redentor», «Jehová de los ejércitos» y «el primero, y [...] el postrero»! La declaración que dice: «... y fuera de mí no hay otro Dios» prepara el camino para el contraste con los ídolos, los cuales aparecen en el resto del capítulo.

El desafío del versículo 7 fue dirigido a los ídolos falsos y a sus profetas. Cuando se les pidió que diesen muestras de sus habilidades para profetizar y mostrar el cumplimiento de tales profecías, ¡no pudieron dar respuesta! Solo Dios puede conocer el futuro, el curso de las cosas que sucederán.

Al pueblo se le hizo un llamado a tener confianza en Dios en base a Sus obras pasadas a favor de ellos (vers.<sup>o</sup> 8). Él era «la roca de [...] refugio» de ellos (17.10).

<sup>4</sup> Joel 2.28–32; Hechos 2.16–21.

### LA REPRESIÓN QUE DIOS HACE A LA IDOLATRÍA (44.9–20)

Los siguientes tres párrafos delinean una de las represiones más mordaces contra la idolatría que se hallan en toda la Biblia. Dios jamás ha tolerado la idolatría (vea Éxodo 20.3–5). Jeremías se refirió al mismo tema en su profecía, más de un siglo después (Jeremías 10.1–16). Del mismo modo, después del regreso del destierro, Habacuc habló contra las imágenes mudas y sin aliento (Habacuc 2.18–20).

### El formador de los ídolos es el hombre (44.9–11)

<sup>9</sup>Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden. <sup>10</sup>¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? <sup>11</sup>He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

La iniciativa en este contexto (vers.<sup>os</sup> 9–11) está ahora del lado humano, en contraste con la iniciativa divina del párrafo anterior. El término «vanidad» (תֹהוּ, *tohu*) conlleva la idea de confusión, irrealidad o vacío.<sup>5</sup> Usada por primera vez en Génesis 1.2 para describir la condición caótica antes de la actividad creadora de Dios, esta palabra se encuentra más frecuentemente en Isaías que en cualquier otro libro del Antiguo Testamento.<sup>6</sup> La NIV consigna: «Todos los que hacen ídolos son nada y las cosas que ellos atesoran son vanas» (vers.<sup>o</sup> 9a).

Los fabricantes de ídolos no tenían entendimiento del significado de la vida o del propósito del mundo (vers.<sup>os</sup> 10–11). La intención de ellos era hacer un dios que fuera como ellos querían que este fuera.<sup>7</sup> En lugar de enorgullecerse de su destreza, el profeta dijo que serían «avergonzados» (vers.<sup>os</sup> 9–11).

<sup>5</sup> Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 1062.

<sup>6</sup> La misma palabra hebrea es usada en Isaías 40.17, 23; 41.29; 45.18–19; 49.4; 59.4. También se traduce por «caos», «sin sentido», «desolación», «nada» y «lugar desértico».

<sup>7</sup> Motyer, 345.

## ¡El ídolo proviene de un árbol! (44.12–17)

<sup>12</sup>El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. <sup>13</sup>El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. <sup>14</sup>Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. <sup>15</sup>De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. <sup>16</sup>Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; <sup>17</sup>y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.

La confección de ídolos era un proceso compulsivo y exhaustivo (vers.<sup>os</sup> 12–13). En el proceso participaban los mejores carpinteros y herreros. Laboraban incansablemente para confeccionar un dios en la «forma de varón». ¿Cuál era el resultado? Solamente la semejanza de la humanidad, con necesidad de albergue para protegerse de los elementos naturales. «Sobre todo, es el intento de proyectar la realidad eterna en la forma de la humanidad».<sup>8</sup> La pregunta sensata que nos debemos hacer hoy es «¿Estamos todavía tratando de hacer a Dios a nuestra imagen?». ¡El humanismo contestaría afirmativamente!

Isaías demostró la ironía final de la situación (vers.<sup>os</sup> 14–17). ¿Cómo puede alguien tomar un árbol y usar la mitad de su madera para calentarse y cocinar sus alimentos, al tiempo que usa la otra mitad para confeccionar un objeto de veneración y adoración? ¿Qué liberación podría ofrecer objeto como el tal? ¡Absolutamente ninguna!

## ¡El adorador de ídolos es engañado! (44.18–20)

<sup>18</sup>No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. <sup>19</sup>No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocé

pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? <sup>20</sup>De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

«No saben ni entienden», dijo Isaías de los que veneraban ídolos. Tanto Isaías como Oseas afirmaron que la falta de conocimiento acerca de Dios hizo que el pueblo fuera destruido, siendo llevados al destierro (Isaías 5.13; Oseas 4.6). La culpa no era de Dios, sino del pueblo obstinado que se había cegado a sí mismo a la verdad obvia de que no hay otro Dios excepto el Señor.

No reflexionaron en la insensatez de sus actos al utilizar el mismo «tronco de árbol» para cocinar sus alimentos y confeccionar «una abominación» (vers.<sup>o</sup> 19). ¿Por qué usó Isaías las palabras «una abominación» en lugar de «un ídolo»? Porque eso era lo que en realidad hacían los adoradores con el «tronco del árbol». En la actualidad, algunos argumentan que podemos encontrar nuestro significado y destino en las cosas de este mundo en lugar del Dios verdadero, sin embargo, esto es obviamente falso. Solo se necesita leer los primeros capítulos de Eclesiastés para ver que tal búsqueda es vacía y sin sentido.

El adorador de imágenes «de ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía» (vers.<sup>o</sup> 20). Burton Coffman aseveró brevemente el resultado de la insensatez del idólatra diciendo:

Con lo que respecta a la ridícula noción de que una «imagen» puede recordarle al hombre de cualquier realidad, se puede preguntar: 1) ¿Cómo puede un objeto [hecho por el hombre] que no puede pensar recordarle a una persona inteligente de Dios que es la Mente Infinita? 2) ¿Cómo puede un objeto que solo puede estar en un solo lugar recordarle a una persona inteligente de Aquel que es omnipresente [presente en todo lugar]? 3) ¿Cómo puede un objeto que completamente carece de fuerza y de poder alguno recordarle a alguien del Dios todopoderoso y omnipotente? 4) ¿Cómo puede un objeto, el cual tuvo que ser creado, mejorado, pintado y decorado recordarle a una persona que piensa, de Dios el Creador de todas las cosas?<sup>9</sup>

<sup>8</sup> John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (El libro de Isaías, capítulos 40–66), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 180–81.

<sup>9</sup> James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *The Major Prophets, vol 1: Commentary on Isaiah* (Los profetas mayores, Vol. 1: Comentario sobre Isaías), James Burton Coffman Commentaries (Abilene, Tex.: ACU Press, 1990), 420.

## LA GRANDIOSA REDENCIÓN Y LIBERACIÓN DE DIOS (44.21–28)

### «Acuérdate de estas cosas» (44.21–23)

Esta parte del capítulo es un llamado a Israel para que regrese a Dios como su única fuente de ayuda en tiempos de dificultad.

<sup>21</sup>Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides. <sup>22</sup>Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí. <sup>23</sup>Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrum-pid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

La frase «acuérdate de estas cosas» (vers.º 21) nos recuerda del sermón de despedida que Moisés le dirigió a Israel en los campos de Moab, frente a Jericó.<sup>10</sup> La vida del siervo tiene que ser construida sobre la reflexión que se hace acerca de los portentosos actos de Dios a favor de Su pueblo. Esta es la base de la disposición apropiada para servir, de la adoración y la alabanza correctas. Jesús, el ejemplo perfecto de lo anterior, dijo: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10.45).

Hemos vuelto al punto de partida de las afirmaciones iniciales del capítulo. Las declaraciones que dicen que el Señor deshizo «como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados» y «te redimí» dan seguridad (vers.º 22). Esto es de lo que verdaderamente trata el libro, y el resto de los capítulos se avocan más enteramente a ello.

Al pensar en la redención, el profeta dio lugar a un cántico de loor (vers.º 23). Las noticias jubilosas no eran simplemente que los dioses ídolos habían sido derrotados, sino que Dios actúa en la historia con la redención en mente.<sup>11</sup> El Señor «será glorificado» al llevar a cabo Su obra redentora. La gloria del Señor fue evidente en Sus poderosas obras durante el Éxodo (Éxodo 16.10; 40.34; Deuteronomio 5.24). Ezequiel, justo antes del destierro a Babilonia, describió de un modo vívido a la gloria del Señor alejándose del templo y de la ciudad de Jerusalén debido a la

<sup>10</sup> Deuteronomio 5.15; 7.18; 8.2, 18; 9.7, 27; 32.7.

<sup>11</sup> Oswalt, 191.

idolatría del pueblo (10.4, 18; 11.23).<sup>12</sup>

### Ciro, el libertador (44.24–28)

<sup>24</sup>Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo; <sup>25</sup>que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría. <sup>26</sup>Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré; <sup>27</sup>que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar; <sup>28</sup>que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

Los versículos 24 al 27 describen a un Dios que actúa, y se da en ellos un panorama de Sus obras portentosas. Para Israel, Él era el Creador, el Sustentador, el Protector y el Redentor.

Dios dio un anuncio elocuente diciendo de Ciro: «Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero» (vers.º 28). En este pasaje, el conquistador anónimo al que se hace referencia en 41.2–3, 25 recibe un nombre, siglo y medio antes del evento. Esta es una de las principales razones por la que los teólogos modernos fechan los capítulos 40 al 66 en el siglo sexto a. C., en lugar de atribuirlos al profeta Isaías. Ellos insisten en que una profecía tan detallada como esa debió haber sido escrita después de que Ciro comenzara sus victoriosas campañas en contra de Babilonia.<sup>13</sup> No obstante, estudiosos competentes han presentado argumentos fuertes y convincentes, afirmando que estos capítulos pertenecen a Isaías.<sup>14</sup> Homer Hailey dijo acertadamente lo siguiente:

No se necesitaba una mayor inspiración para anunciar un evento ciento cincuenta años con antelación que anunciarlo seis meses antes de su realización. Aun si Ciro ya hubiera tomado Babilonia cuando la profecía fue anunciada, ¿cómo podía saber alguien que este permitiría que los judíos regresaran y que

<sup>12</sup> Denny Petrillo, *Ezekiel (Ezequiel)*, Comentario de La Verdad para Hoy (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2004), 151–52.

<sup>13</sup> John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 381; John D. W. Watts, *Isaiah 34–66 (Isaías 34–66)*, Word Biblical Commentary (Waco, Tex.: Word Books, 1985), 147; John Goldingay, *Isaiah (Isaías)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2001), 222.

<sup>14</sup> Motyer, 355–56; Oswalt, 196; Woods, 199.

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### LA TRAGEDIA ACERCA DE LOS ÍDOLOS (Capítulo 44)

En un sentido, Yahvé no tiene rivales, puesto que no existen otros dioses: Solo Dios es el verdadero Dios viviente. No hay tragedia más grande de la que se tenga conocimiento, que la de alguien postrándose ante un dios hecho de madera o piedra. Esa persona está creyendo y adorando una mentira.

*El que adora a otro dios está perdiendo el tiempo.* Le está ofreciendo su adoración a una entidad inexistente. No hay nada que sea más vano. «Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil» (vers.º 9).

*El que adora a otro dios está adorando lo que sus manos han hecho y lo que su mente ha creado.* Un frágil ser humano ha hecho el dios, y su dios es más débil que él mismo. Puede que alguien haga su dios de hierro, forjando el hierro para darle forma, del modo que haría una herradura de caballo o un arado. Otro podría hacer su dios de madera. Confecciona un dios de la misma madera que también usó como leña de fuego para calentar a su familia o cocinar sus alimentos (vers.ºs 12–17). Tiene que sostener a su dios; su dios no tiene vida con la cual sostenerlo a él.

*El que adora a otro dios, adora un objeto que no puede pensar, hablar ni actuar.* No tiene vida y es inservible. «No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender» (vers.º 18).

*El que adora a otro dios eventualmente será avergonzado.* En algún momento, tarde o temprano, tendrá que afrontar la realidad de que su dios no existe. «He aquí que todos los suyos serán avergonzados,

---

<sup>15</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario sobre Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 377.

porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una» (vers.º 11).

¿Por qué son tan importantes estas verdades acerca de los ídolos? En nuestra mente se tiene que trazar un contraste entre estos ídolos sin vida y el verdadero Dios. «Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides» (vers.º 21). Nuestro Dios no es como ninguno de estos dioses falsos; Él está vivo, está activo y es eterno. Él creó la nación de Israel y la iglesia neotestamentaria. Podemos confiar en el hecho de que nos ha perdonado nuestros pecados y nos ha dado la redención.

Contemplar al verdadero Dios produce abundante gozo, pues dice: «Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado» (vers.º 23).

Eddie Cloer

---

### «DE CENIZA SE ALIMENTA» (44.20)

Las personas continúan adorando ídolos. El hombre del mundo adora el dinero, el rango, los altos puestos; está preparado para sacrificar todo con tal de obtenerlos. Por la mañana, al mediodía y en la noche, está haciendo uso de sus mejores dotes ante el altar del dios de este mundo. El niño de la moda se alimenta de las cenizas del aplauso humano en lugar de esperar el «¡Bien hecho!» de parte del Todopoderoso. El estudiante que cuestiona o niega al Ser de Dios adora en el templo del aprendizaje. Se alimenta de las cenizas de la opinión humana, apetito que se suponía sería nutrido por la verdad eterna. En todo caso, estos substitutos de Dios con los que el hombre intenta satisfacerse, son incapaces de satisfacer el corazón del mismo modo que las cenizas son incapaces de sustentar la vida física.

Adaptado de *Christ in Isaiah*  
(Cristo en Isaías)  
F. B. Meyer

Autor: Don Shackelford  
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados